

REVISTA NEXO 360

Revista de investigación

Volumen01 Numero 01 January – April 2025

Publicado: 12 mayo 2026

La evolución del estilo arquitectónico gótico y su influencia en Colombia

The evolution of the Gothic architectural style and its influence in Colombia

Sharon Valentina Chona Uzcategui

sharon.chona@unipamplona.edu.co

<https://orcid.org/0009-0008-6185-2270>

Universidad de Pamplona sede Villa del Rosario, Cúcuta, Colombia

Stefanny Fernanda López Barbosa

stefanny.lopez12@unipamplona.edu.co

<https://orcid.org/0009-0003-6019-7810>

Universidad de Pamplona sede Villa del Rosario, Cúcuta, Colombia

Resumen

El estilo gótico nació en Francia en el siglo XII y transformó la arquitectura europea mediante el uso de la luz, la verticalidad y nuevas técnicas como el arco apuntado y la bóveda de crucería. Su influencia se extendió rápidamente por Europa, adoptando formas diversas en regiones como Inglaterra, Alemania, Italia y España, donde cada cultura reinterpreta el estilo según sus tradiciones y necesidades

En el siglo XIX, el gótico resurgió como neogótico y llegó a América Latina, no como una continuidad medieval, sino como un símbolo de modernidad, autoridad religiosa y conexión con Europa. En Colombia, este estilo se adaptó al paisaje y a los materiales locales, destacando obras como la Basílica del Voto Nacional y el Santuario de Las Lajas. En conclusión, el gótico dejó un legado duradero que evolucionó desde un movimiento espiritual europeo hasta convertirse en una expresión arquitectónica significativa dentro de la identidad colombiana.

Palabras Clave: Estilo, Gótico, Arquitectónico, Evolución

Abstrac

The Gothic style originated in France in the 12th century and transformed European architecture through its use of light, verticality, and new techniques such as the pointed arch and the ribbed vault. Its influence spread rapidly throughout Europe, taking on diverse forms in regions such as England, Germany, Italy, and Spain, where each culture reinterpreted the style according to its traditions and needs. In the 19th century, Gothic architecture re-emerged

as Neo-Gothic and arrived in Latin America, not as a continuation of the medieval period, but as a symbol of modernity, religious authority, and a connection to Europe. In Colombia, this style adapted to the landscape and local materials, resulting in notable works such as the Basilica of the National Vow and the Sanctuary of Las Lajas. In conclusion, Gothic architecture left a lasting legacy that evolved from a European spiritual movement into a significant architectural expression within Colombian identity.

Key words: Style, Gothic, Architectural, Evolution

Introducción

La arquitectura gótica teniendo su surgimiento en el siglo XII en la región de Île-de-France, Francia, marcó una ruptura con el estilo románico, usado en la época, que estaba caracterizado por su pesadez y oscuridad. Era un nuevo lenguaje arquitectónico que se centró en la búsqueda de la luz, la altura y el equilibrio entre técnica y simbolismo. En palabras de Bony, el gótico “materializa la relación entre el pensamiento teológico y el desarrollo técnico de su época”, reflejando así el deseo de alcanzar lo divino mediante la forma y la luz. De este modo, la arquitectura gótica se convirtió en un medio para expresar tanto la fe como el conocimiento, representando de este modo una fusión entre lo espiritual y lo científico. (Bony 1983)

Que haya sido en Francia el nacimiento de este estilo no fue un acontecimiento aislado, sino que fue el resultado de una confluencia de factores económicos, técnicos y espirituales. El abad Suger de Saint-Denis, considerado el impulsor del nuevo lenguaje arquitectónico, concibió la luz como manifestación divina, y su basílica como un microcosmos del orden celestial. Dicho por Panofsky, “la arquitectura gótica fue la traducción visual de la teología escolástica”, una muestra tangible del pensamiento que buscaba unir razón y fe mediante la claridad estructural y simbólica. La abadía de Saint-Denis, iniciada en 1140, introdujo el arco apuntado, la bóveda de nervios y el contrafuerte exterior como recursos que permitieron liberar los muros, abriendo el camino hacia espacios cada vez más luminosos y etéreos. (Panofsky 1951)

Sin embargo, no se mantuvo estático. La expansión de este estilo por Europa dio origen a múltiples variaciones regionales en base en las tradiciones locales, los recursos materiales y a las diversas corrientes de pensamiento. Cuando en Inglaterra surgió el estilo perpendicular, caracterizado por la acentuación de las líneas verticales y el empleo de tracerías geométricas complejas; en Alemania, el Sondergotik destacó por sus bóvedas de nervaduras retorcidas y su intensa ornamentación; mientras que, en España, el gótico hispano incorporó la influencia mudéjar, fundiendo la espiritualidad cristiana con la estética islámica. En Italia, por su parte, la persistencia del clasicismo renacentista atenuó la verticalidad, dando lugar a un gótico más sobrio y marmóreo. Tal como lo señala Fletcher, “cada gótico nacional fue una interpretación emocional y material de una misma idea: la búsqueda de la luz como metáfora de la verdad”. (Fletcher 1996)

En ese orden de ideas, el proceso de difusión del estilo no solo implicó la exportación de técnicas, sino también la transformación de un lenguaje visual que trascendía la mera funcionalidad. Los talleres de canteros, las rutas comerciales y la movilidad de los maestros constructores facilitaron una circulación de saberes que convirtió al gótico en un fenómeno pan-europeo. Como lo expone Coldstream, “la arquitectura gótica fue la primera red internacional de conocimiento técnico en la historia de Occidente”. Cada catedral, desde Chartres hasta Colonia, desde Burgos hasta Milán, se convirtió en una síntesis del arte, la ciencia y la fe, pero también se puede decir que en un espejo de la sociedad que la erigió. (Coldstream 2002)

Es más, el ocaso del Medioevo no supuso el fin del gótico, sino una mutación. Con la aparición del Renacimiento, este estilo fue relegado como símbolo de una era oscura, incluso considerado grotesco, pero siglos después resurgió bajo el romanticismo europeo del siglo XIX, en lo que se conoció como el neogótico. Este resurgimiento, impulsado por pensadores como John Ruskin y arquitectos como Viollet-le-Duc, reivindicó el valor moral y estético del gótico como expresión de la sinceridad estructural. Ruskin afirmaba que “el gótico es la voz de la libertad en la arquitectura”, un arte donde la imperfección humana considerada como un defecto se vuelve una virtud creativa. Así, el neogótico se puede considerar una imitación, si no una reinterpretación ideológica y nacionalista, en un momento en que Europa buscaba reencontrarse con su pasado medieval idealizado. (Ruskin 1853)

Eventualmente, con la expansión imperial y la colonización, el gótico —en su versión neogótica— cruzó el Atlántico, arribando a América Latina a través de los proyectos coloniales españoles y posteriormente de las influencias europeas decimonónicas. En Colombia, su presencia se manifestó principalmente en el siglo XIX, con la construcción de templos y edificios civiles inspirados en modelos europeos, aunque adaptados a las condiciones climáticas, materiales y culturales del contexto local. Como sostiene González, “el neogótico colombiano no fue una copia servil, sino una traducción de la espiritualidad europea al paisaje americano”. Ejemplos como la Iglesia del Carmen en Bogotá o Las Lajas en Nariño evidencian esa fusión entre lo europeo y lo andino, donde la verticalidad simbólica del gótico dialoga con la topografía abrupta del territorio colombiano. (González 2008)

Este proceso de adaptación reveló también una dimensión política e identitaria: el uso del lenguaje gótico en América fue un intento de inscribir a las jóvenes naciones dentro de una genealogía cultural europea, dotando de legitimidad y prestigio a sus instituciones religiosas y educativas. Como afirma Morales, “en América, el neogótico se convirtió en metáfora del progreso moral y espiritual, pero también en instrumento de control simbólico de las élites católicas”. La monumentalidad de los templos colombianos, su minuciosa ornamentación y su aspiración a la altura expresan la voluntad de trascendencia de una sociedad en busca de afirmación cultural frente al legado colonial. (Morales 2016)

Por ende, estudiar la evolución del estilo gótico no es solo analizar un conjunto de formas arquitectónicas, sino comprender un sistema de pensamiento que ha atravesado siglos y continentes. Este proyecto propone abordar dicha evolución desde una perspectiva comparativa, examinando sus transformaciones en distintas regiones de Europa —Francia,

Inglaterra, Alemania, España e Italia— y su posterior trasplante al contexto americano, con especial énfasis en Colombia.

El gótico desde sus inicios

Como se había mencionado anteriormente, el arte gótico nace en la Europa del siglo XII, en un momento de prosperidad, estabilidad y crecimiento urbano y económica. Su origen se sitúa en la región de la Île-de-France, al norte de Francia, y se expandió con rapidez por el continente, gracias a una nueva visión del espacio sacro. Como observó el papa Benedict XVI: “en los siglos XII y XIII... otro tipo de arquitectura para edificios sacros se difundió en el norte de Francia: la gótica. Tenía dos nuevas características en comparación con la románica: el empuje vertical y la luminosidad”. Esta arquitectura buscaba representar la grandeza de Dios y elevar a los fieles hacia lo divino, esto a través de la luz, la altura y la armonía presentes en las estructuras góticas. (Benedict XVI 2009)

Antes de continuar es relevante mencionar que la denominación “gótico” proviene del nombre de los pueblos godos, aunque éstos nada tuvieron que ver directamente con el estilo. Fue usada por los teóricos renacentistas como Giorgio Vasari, que acusó dicho arte de “bárbaro” en su obra de 1550. No obstante, esta crítica ignoró que dicho estilo representó un salto técnico y artístico sin precedentes: la adopción del arco apuntado —procedente en parte de la arquitectura islámica en la península ibérica— permitió muros más delgados, mayores ventanales y mayor elevación, así lo menciona Darke. (Darke 2022)

Siguiendo con el tema, las motivaciones para el surgimiento del arte gótico fueron tanto técnicas como sociales y espirituales. El crecimiento urbano y el surgimiento de una burguesía activa impulsaron la construcción de monumentos que expresaran fe y comunidad. La Iglesia, al promover espacios más amplios y resplandecientes, buscó acercar a los fieles a Dios mediante el entorno. El uso conjunto del arco apuntado, la bóveda de crucería y los contrafuertes permitió a los arquitectos construir catedrales más ligeras y ascensionales, convirtiéndose estas en el verdadero corazón espiritual y urbano de sus ciudades medievales como lo deja saber Me Bride. (Me Bride 2024).

Además, el surgimiento de este estilo estuvo profundamente vinculado a los cambios intelectuales y espirituales que transformaron Europa a partir del siglo XII. La escolástica, impulsada por teólogos como Pedro Abelardo o Tomás de Aquino, promovió una visión racional del universo donde la claridad equivalía a verdad. En este contexto, la arquitectura adoptó un papel sintético entre fe y razón. Según Erlande-Brandenburg, “la arquitectura gótica puede entenderse como la traducción espacial del pensamiento escolástico”, pues organizó luz y estructura de manera lógica y casi matemática. (Erlande-Brandenburg 1995)

Junto a este trasfondo intelectual surgieron innovaciones constructivas que modificaron completamente las posibilidades del espacio sacro. El arco apuntado, la bóveda de crucería y los arbotantes permitieron liberar los muros de su función portante, favoreciendo ventanales más amplios y elevaciones más ligeras. Frankl afirma que “el gótico no inventó la luz, pero sí inventó la forma de construir para que la luz fuese protagonista”, lo que explica el papel

predominante de vitrales y rosáceas como recursos simbólicos, narrativos y espirituales. (Frankl 2000)

En ese orden de ideas, el uso de la luz tenía una fuerte base religiosa; influyó mucho el Pseudo-Dionisio Areopagita, quien consideraba la claridad como un medio para acceder a lo divino. Por ello, la iluminación gótica no era decorativa, sino un elemento doctrinal que guiaba al creyente hacia la trascendencia. La verticalidad funcionaba del mismo modo. Para Lewis, “la elevación de las naves en el gótico constituye una metáfora arquitectónica de la ascensión espiritual”, reforzando la intención de crear un espacio que conectara lo terrenal con lo celestial. (Lewis 2014)

A estas motivaciones se sumó el crecimiento urbano de los siglos XII y XIII, que transformó a las ciudades en centros económicos y culturales. La burguesía financiaba catedrales para afirmar su identidad colectiva y su poder. Morris sostiene que “la catedral gótica era el corazón de la ciudad medieval”, pues concentraba funciones religiosas, cívicas y comerciales. Este carácter polivalente explica por qué el estilo encontró un escenario propicio en localidades en expansión, como París, Chartres o Reims. (Morris 1992)

De este modo, podemos afirmar que el gótico se consolidó gracias a la combinación entre técnica avanzada, simbolismo teológico y participación urbana. Esta integración produjo edificios capaces de responder simultáneamente a problemas estructurales, necesidades sociales y expectativas espirituales. Crossley resume esta síntesis afirmando que “el gótico se impuso porque articuló la respuesta más completa a las aspiraciones técnicas y espirituales de su tiempo”. Teniendo en cuenta lo anterior se explica también por qué el estilo se difundió con rapidez por gran parte de Europa entre los siglos XII y XV. (Crossley 2011)

Extensión del estilo gótico en europa

El estilo gótico se expandió rápidamente desde la región de la Île-de-France hacia distintos territorios europeos gracias a su capacidad para ofrecer soluciones constructivas eficientes y un lenguaje visual cargado de simbolismo espiritual. Las rutas comerciales, la influencia de las órdenes religiosas y la movilidad de los maestros canteros facilitaron esta difusión. Según Wilson, “la arquitectura gótica se propagó porque ofrecía un sistema estructural adaptable a múltiples contextos”, lo que permitió su reinterpretación en diversas regiones sin perder sus principios esenciales. (Wilson 1990)

En Inglaterra, el gótico adquirió un carácter particular marcado por la preferencia por naves más largas, fachadas horizontales y el desarrollo de un estilo propio conocido como gótico perpendicular. Este énfasis en la linealidad vertical interna y la rigidez geométrica diferenció a las grandes abadías inglesas del modelo francés. Bond señala que “la versión inglesa del gótico prioriza la continuidad visual de los muros y la claridad de los trazados”, lo cual se evidencia en edificios como la Catedral de Salisbury o la Abadía de Westminster, donde la geometría domina la composición espacial. (Bond 1998)

En cambio, en los territorios del Sacro Imperio Romano Germánico, la adaptación del gótico adoptó un carácter más masivo y robusto, influido por tradiciones constructivas locales. Las catedrales alemanas se distinguieron por su verticalidad dramática y el uso extensivo de torres como símbolos de poder cívico. Koch explica que “el gótico alemán enfatizó la monumentalidad y la expresividad estructural”, rasgos visibles en la Catedral de Colonia, cuya construcción se prolongó durante siglos y se convirtió en un referente del gótico tardío europeo. (Koch 2008)

Sin embargo, en Italia, la llegada del gótico generó una interpretación profundamente distinta, marcada por la persistencia de la tradición clásica y un fuerte apego a la ornamentación marmórea. Aunque se adoptaron elementos estructurales como el arco apuntado y la bóveda de crucería, la verticalidad extrema característica del norte de Europa fue reemplazada por fachadas más planas y decorativas. Como afirma De Grummond, “el gótico italiano fue más un lenguaje ornamental que estructural”, apreciable en obras como Santa Maria Novella o la Catedral de Siena, donde la policromía desempeña un papel central. (De Grummond 2017)

Por otra parte, en la Península Ibérica, el gótico llegó tanto por influencia francesa como por la convivencia con tradiciones islámicas. Este diálogo entre culturas produjo un estilo híbrido conocido como gótico hispano, rico en ornamentación y en soluciones espaciales complejas. Bango Torviso destaca que “el gótico ibérico integró elementos mudéjares sin perder sus fundamentos europeos”, lo que explica la presencia de tracerías caladas, yeserías y arcos en catedrales como las de Toledo, León o Burgos. La relación entre ambas tradiciones generó una estética singular, más exuberante y expresiva que en otras regiones. (Bango Torviso 2005)

Por último, a finales del siglo XV, el gótico evolucionó hacia el llamado gótico flamígero, caracterizado por un predominio de líneas ondulantes y ornamentación exuberante. Este estilo, especialmente difundido en Francia y España, marcó el cierre del ciclo gótico antes de la llegada del Renacimiento. Para Coldstream, “el gótico flamígero representó la culminación del deseo medieval por la complejidad visual”, lo que convirtió a sus edificios en verdaderas filigranas de piedra donde la técnica y la estética alcanzaron uno de sus puntos más altos. (Coldstream 2002)

Corrientes góticas y sus catedrales representativas

La evolución del gótico en Europa dio lugar a diversas corrientes regionales que, si bien compartían principios estructurales, adaptaron el estilo a sus tradiciones culturales y necesidades urbanas. En Francia, cuna del movimiento, surgió el llamado gótico primitivo y

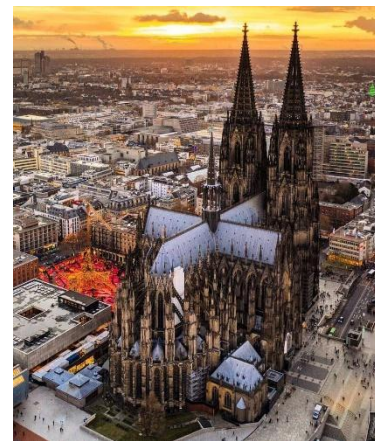
clásico, cuyo desarrollo puede entenderse a través de catedrales como Chartres, Reims y Amiens. Estas edificaciones consolidaron la bóveda de crucería, el arco apuntado y el sistema de arbotantes como elementos esenciales del estilo. Según Grant, “las grandes catedrales francesas establecieron el canon gótico al convertir la luz y la verticalidad en principios universales”, marcando una referencia para toda Europa medieval. (Grant 2015)

En Inglaterra, el gótico adquirió un carácter autónomo que puede estudiarse a través de monumentos como Salisbury, Lincoln y Westminster. La arquitectura inglesa tendió hacia naves más largas, un mayor equilibrio horizontal y el desarrollo del estilo perpendicular, caracterizado por tracerías rectilíneas y patrones geométricos rigurosos. Harvey afirma que “el gótico inglés se distinguió por su búsqueda de continuidad visual”, lo que explica la preferencia por espacios amplios y líneas dominantes que ordenan la vista en sentido longitudinal. Este enfoque generó un lenguaje sobrio, menos enfocado en la verticalidad extrema que sus modelos franceses. (Harvey 1992)



Catedral de Salisbury, Inglaterra

En el ámbito germánico, catedrales como Colonia, Estrasburgo y Ulm representan la versión más monumental y vertical del estilo. La Catedral de Colonia, iniciada en 1248, expresa la aspiración de alcanzar alturas simbólicas mediante torres que dominan el paisaje urbano. Como señala Pinder, “el gótico germánico privilegió la monumentalidad como signo de identidad cívica”, incorporando torres y fachadas densamente ornamentadas que reflejan tanto su espiritualidad como su poder económico. Este énfasis en la escala convirtió a las catedrales alemanas en referentes del gótico tardío. (Pinder 2013)



Catedral de Colonia, Alemania

Mientras tanto, en Italia, la adaptación del gótico se observa en edificios como Siena, Florencia y Orvieto, donde la estructura gótica se combinó con tradiciones locales derivadas del clasicismo y el uso de mármol policromado. Estas catedrales presentan fachadas planas, mayor peso visual y una ornamentación minuciosa que privilegia el color sobre la altura. Para Romano, “el gótico italiano es más ornamental que estructural”, reflejando una interpretación estética distinta del modelo francés. La preferencia por superficies decoradas y juegos de policromía demuestra la fuerte continuidad de la identidad artística italiana. (Romano 2010)



Catedral de Orvieto, Italia

Ahora bien, en la Península Ibérica, el gótico alcanzó un desarrollo complejo gracias al contacto con culturas islámicas y europeas. Catedrales como León, Toledo, Burgos y Sevilla muestran una riqueza ornamental que combina vitrales de influencia francesa con artonados, tracerías caladas y decoraciones mudéjares. Yarza Luaces sostiene que “el gótico hispano transformó los modelos europeos mediante la integración de lenguajes islámicos”, lo que dio lugar a un estilo híbrido y altamente decorativo. Esta diversidad convirtió al gótico ibérico en una de las expresiones más singulares y exuberantes de Europa. (Yarza Luaces 2001)



Catedral de Burgos, España

Por último, el cierre del ciclo medieval se manifiesta en el gótico flamígero, representado por obras como tardía, la fachada occidental de Rouen o el Monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo. Este estilo se caracteriza por tracerías ondulantes y ornamentación compleja que multiplica los efectos visuales. Bressan señala que “el flamígero elevó la decoración a niveles de pura filigrana”, marcando el punto culminante del detallismo gótico antes de la irrupción

del Renacimiento. Su sofisticación visual influyó en los estilos tardíos que acompañaron el final de la Edad Media. (Bressan 2004)



Catedral de Rouen, Francia

El gótico en Colombia adaptación, reinterpretación y contexto cultural

Dejando por fin Europa, podemos decir que el estilo gótico llegó a Colombia no como herencia medieval directa, sino mediante el neogótico del siglo XIX, introducido por órdenes religiosas europeas y por los proyectos de modernización urbana de la joven República. Tal como explica Gutiérrez, América

Latina adoptó este estilo “como una invocación de tradición y autoridad espiritual más que como continuidad histórica”. En este contexto, los lazaristas, dominicos y salesianos impulsaron la construcción de templos que evocaban modelos franceses y alemanes, reforzando la presencia de la Iglesia en un país que buscaba consolidar su identidad nacional tras varias guerras civiles. (Gutiérrez 1997)

En ciudades como Bogotá y Popayán, el neogótico se convirtió en un lenguaje arquitectónico capaz de expresar disciplina moral, prestigio cultural y aspiraciones de progreso. Según Niell, el neogótico latinoamericano funcionó como “un puente simbólico entre tradición y modernidad”, permitiendo, de este modo, introducir técnicas constructivas más avanzadas sin renunciar a la monumentalidad religiosa. En Colombia, este proceso derivó en reinterpretaciones o variaciones particulares: se adoptaron arcos apuntados, tracerías y pináculos, pero estos elementos fueron adaptados a los materiales locales y a las habilidades de los artesanos, generando versiones híbridas del estilo europeo. (Niell 2015)

Por ejemplo, un caso emblemático es la Basílica del Voto Nacional en Bogotá, cuya construcción inició en 1883 como proyecto simbólico después de la Guerra de los Mil Días. Su estética, inspirada en el gótico francés, buscaba transmitir unidad y reconciliación nacional después de años en guerra. Como señala Salazar, este templo representó “una arquitectura para sanar la memoria colectiva”, convirtiéndose en uno de los íconos neogóticos del país. Su escala, diseño verticalizado y uso de nuevas tecnologías constructivas marcaron un precedente para la expansión de este estilo en templos alrededor de Colombia durante el siglo XX. (Salazar 2004)



Basílica del Voto Nacional, Colombia

Otro ejemplo destacado a mencionar es el santuario de Las Lajas en Nariño construido entre los años 1916 a 1949, este santuario es considerado una de las obras neogóticas más impresionantes de América por su integración radical con el paisaje. Ubicado sobre un abismo y conectado mediante un puente monumental, expresa lo que Checa-Artasu describe como “el gótico monumental latinoamericano”, donde el entorno natural forma una parte esencial de la experiencia arquitectónica. Por tanto, aunque su lenguaje formal remite a catedrales europeas, su concepción espacial responde ante las exigencias de la topografía extrema andina, lo que le da un carácter único dentro del continente. (Checa-Artasu 2017)



Santuario de Las Lajas, Colombia

Del mismo modo, el neogótico también se expandió hacia ciudades medias y pequeñas, generando aún más variantes locales que combinan influencias europeas con tradiciones constructivas regionales. Iglesias como La Ermita en Cali, San José en Medellín o San Pedro Claver en Bucaramanga muestran claramente lo que Martínez denomina “una apropiación creativa más que ortodoxa”, pues estas iglesias mezclan elementos góticos con rasgos republicanos y artesanales. Estas obras evidencian que el gótico en Colombia no fue imitación literal, sino traducción cultural, transformada por la economía, la religión y el paisaje de cada región colombiana. (Martínez 2010)

En resumidas cuentas, el gótico colombiano debe entenderse como un proceso de reinterpretación más que de continuidad del estilo. Esto debido a que no reproducía fielmente el estilo medieval, sino más bien que lo adaptaba para expresar identidad y modernización en un país en formación. Schenone resume este fenómeno definiendo al neogótico latinoamericano como “una memoria reinventada” o, en otras palabras, apropiada para dar legitimidad visual y espiritual a un nuevo orden social. En ese sentido, se puede afirmar con orgullo afirmar que el gótico en Colombia no solo importó un lenguaje extranjero, sino que lo transformó hasta convertirlo en parte de su propio imaginario urbano y religioso. (Schenone 1994)

Conclusión

En conclusión, a todo lo anterior, el recorrido del estilo gótico desde su nacimiento en la Europa medieval hasta su adaptación en Colombia refleja cómo la arquitectura es capaz de trascender fronteras y épocas, transformándose en un lenguaje universal de fe, técnica y cultura. Lo que en Francia fue una búsqueda de luz y elevación espiritual, en Colombia se convirtió más en un símbolo de identidad y modernidad, capaz de dialogar con la complicada

geografía andina y con las aspiraciones de una nación en construcción que intentaba repararse a sí misma. Como bien decía Octavio Paz, “la arquitectura es el testigo insobornable de la historia”, y en este caso el gótico da fe de un proceso de apropiación cultural que une pasado y presente. (Paz Siglo XX)

De esta manera, el neogótico colombiano no debe entenderse como una copia literal de modelos europeos, sino como una reinterpretación creativa que integró materiales locales, tradiciones artesanales y necesidades sociales propias de quien lo erigía. Obras como la Basílica del Voto Nacional o el Santuario de Las Lajas muestran que la arquitectura puede ser al mismo tiempo memoria y esperanza, una valiosa conexión entre lo heredado y lo reinventado. Así, el gótico en Colombia se consolidó como un legado vivo, que más allá de sus formas arquitectónicas, expresa la voluntad de una sociedad de inscribirse en la historia universal sin perder en el intento su carácter propio.

Referencias Bibliográficas

Benedict XVI. (2009, 18 de noviembre). *General audience: The cathedral from the Romanesque to the Gothic architecture*. Vaticano. <https://www.vatican.va>

Bony, J. (1983). *French Gothic architecture of the 12th and 13th centuries*. University of California Press.

Checa-Artasu, M. M. (2017). El santuario de Las Lajas: Arquitectura, paisaje y turismo religioso en Colombia. *Revista de Geografía Norte Grande*, 68, 57–77. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022017000200057>

Checa-Artasu, M. M. (s.f.). *The Catholic Church and Neo-Gothic architecture in Latin America*. <https://martinchecaartasu.com/wp-content/uploads/2017/08/capitulo-The-Catholic-Church-and-neo-Gothic-Architecture-in-Latin-America.pdf>

Coldstream, N. (2002). *Medieval architecture*. Oxford University Press.

Darke, D. (2022, 22 de abril). On the origins of Gothic architecture: A conversation with Diana Darke. *AramcoWorld*. <https://www.aramcoworld.com>

De La Hoz Suárez, A., Urzola Berrío, H., & De La Hoz Suárez, B. (2021). Gestión operativa ante evento disruptivo COVID-19 en comercializadoras de productos ferreteros y de construcción del hogar en Sincelejo. *Conocimiento Global*, 6(S1), 218–232. <https://doi.org/10.70165/cglobal.v6iS1.141>

Fletcher, B. (1996). *A history of architecture on the comparative method*. Architectural Press.

González, A. (2008). Arquitectura y nación: El neogótico en Colombia. *Revista de Historia del Arte*, 22(3), 45–62.

Gutiérrez, R. (1997). *Arquitectura latinoamericana: Temas, ideas y procesos*. Universidad de Buenos Aires. https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/collection/libros/document/libros_ubaarq_gutierrez1997

López Armenta, A. M., & Sandoval Ceja, M. (2024). El uso de herramientas digitales para mejorar la práctica docente en educación primaria. *Enfoque Disciplinario*, 9(2), 1–15. <https://doi.org/10.70165/enfdis.v9i2.289>

Martínez, A. (2010). Arquitectura religiosa republicana en Colombia. *Apuntes*, 23(2), 150–169. [https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/APUN/23-2%20\(2010\)/46782442014/](https://revistas.javeriana.edu.co/files-articulos/APUN/23-2%20(2010)/46782442014/)

McBride, K. (2024). Origins of the Gothic style in religious architecture. *Western European Journal of Historical Events and Social Science*, 2(11). <https://ojs.lib.uwo.ca>

Ministerio de Cultura de Colombia. (2020). *Iglesia de Las Lajas, bien de interés cultural de la nación*. <https://www.mincultura.gov.co>

Morales, C. (2016). *El lenguaje del poder: Simbolismo religioso y arquitectura neogótica en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.

Niell, P. (2015). Buen gusto and authenticity: The meaning of the Gothic in Latin America. En *The architecture of Latin America* (pp. 220–243). Routledge. <https://www.routledge.com/The-Architecture-of-Latin-America/Niell/p/book/9780415745625>

Niell, P. B., & Sundt, R. A. (2015). Architecture of colonizers/architecture of immigrants: Gothic in Latin America from the 16th to the 20th centuries. *postmedieval*, 6, 243–257. <https://doi.org/10.1057/pmed.2015.23>

Oxford Bibliographies. (2025, 19 de febrero). *Gothic architecture – Art history*. <https://www.oxfordbibliographies.com/abstract/document/obo-9780199920105/obo-9780199920105-0126.xml>

Panofsky, E. (1951). *Gothic architecture and scholasticism*. Meridian Books.

Paz, O. (s.f.). *La arquitectura es el testigo insobornable de la historia*. Cosas de Arquitectos. <https://www.cosasdearquitectos.com/2011/02/la-arquitectura-es-el-testigo-insobornable-de-la-historia/>

Robles Verdugo, D. I., & Sandoval Ceja, M. (2024). La influencia de las tecnologías en educación primaria. *Formación Estratégica*, 8(2), 18–34. <https://mail.formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/125>

Rodríguez, C. (2019). *Neogótico en Colombia: Símbolos y ciudad*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co>

Ruskin, J. (1853). *The stones of Venice*. Smith, Elder & Co.

Salazar, J. (2004). La Basílica del Voto Nacional y la construcción de la memoria republicana en Colombia. *Credencial Historia*, 179. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/la-basilica-del-voto-nacional>

Schenone, H. (1994). Arquitectura y arte del siglo XIX en Hispanoamérica. En *Historia del arte en América Latina* (pp. 321–356). Fondo de Cultura Económica. <https://fce.com.mx/producto/historia-del-arte-en-america-latina/>

Vasari, G. (1550). *Le vite de' più eccellenti pittori, scultori e architettori*. Firenze.